duda la subida al trono de este último habría sido el producto del rechazo por una mayoría de los antiguos partidarios de Agila II de los términos de rendición y paz acordados con el invasor musulmán tras la toma de Zaragoza, tal y como recuerda la Crónica mozárabe. Si dichos acuerdos habían sido hechos por miembros del otrora bloque nobiliario hegemónico occidental y meridional, era lógico que los nororientales que alzaron a Agila II se vieran totalmente defraudados en las esperanzas que hubieran podido tener en la invasión agarena en un principio.

Finalmente una supuesta señal de los Cielos debió quebrar el ánimo de la inmensa mayoría de los cristianos e hispanogodos. El 7 de junio del 718 el Sol se eclipsó en gran parte del centro de la península, incluida Toledo. Dos años y medio antes el gobierno califal de Damasco había decidido la incorporación definitiva y permanente de al-Andalus al Imperio islámico. La misma pudo entenderse entonces tal vez como un paso hacia la progresión final hasta Constantinopla, a la que vanamente se había tratado de conquistar por la vía marítima y de Asia Menor. Pasarían casi siete siglos y medio para que esto ocurriera al fin, en 1453; de nuevo aprovechando las divisiones y traiciones entre cristianos.

Finis gloriae Mundi. Tras un parsimonioso viaje de regreso a Damasco el gran Muza llegaba allí al poco de ser proclamado califa Suleimán, ya en 715. Iba al frente de un brillantísimo cortejo, donde destacaban jóvenes nobles cautivas y algunos de los nobles godos colaboradores como Teudemiro y algún otro pariente de Witiza. Pero a pesar de la gran cantidad de oro y joyas que el conquistador presentó ante la corte califal la fama de las riquezas halladas en el conquistado Reino goda eran tan grades que Muza, acusado por Taric, fue enjuiciado y sometido a tormento. Tan sólo logró salvar su vida mediante el pago de una ingente multa de nada menos que dos millones de sólidos, equivalentes a 9.096 kilos de oro fino. Una cifra enorme, pero pequeñísima en comparación con la que el gobierno de D. Juan Negrín entregó al Estado bolchevique. No extraña así que, cuando menos de diez años después se construyera en el desierto jordano la residencia califal de Qusayr Amra, el derrotado Rodrigo fuera pintado al nivel del Negus, los emperadores persa y chino, y un rey turco o hindú.

LA IMPORTANCIA DE LOS LINAJES BERÉBERES EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MARCA MEDIA: LOS BANŪ SĀLIM COMO EJEMPLO

Marisa Bueno
UCM

“Aprendeos vuestras genealogías y no seáis como los nabateos de Babilonia. Cuando se pregunta a uno de ellos cual es su origen responde: de ese o de aquel otro pueblo”.

IBN KHALDŪM, *Al Muqadimma*, I, 9¹

1. PRESENCIAS Y AUSENCIAS. EL ELEMENTO BERÉBER EN LA HISTORIOGRAFÍA

El pueblo beréber aparece asociado desde sus primeras menciones en las fuentes de un halo mítico, aureola que ha provocado una imagen idealizada de los mismos como pueblos libres de heroicos e irreductibles guerreros. Desde Salustio a Theore Mommsen se les ha considerado como salvajes e indomables por su enorme crueldad atávica. Salustio en el siglo I a.C mencionó un primer estrato de población en el norte de África constituido por gétulos y libios descritos como “seres toscos e incultos que se alimentaban de carne de bestias salvajes y de hierba de la tierra, al igual que sus rebaños. Carecían de costumbres y leyes y no se gobernaban en virtud de ninguna autoridad: errantes y dispersos tenían sus moradas allí donde la noche les sorprendía”².

Pero esos caracteres míticos atribuidos a las poblaciones norteafricanas no son inmutables y las poblaciones sufrieron

1 Ibn Khaldūn, *Al Muqadimma*, *Introducción a la historia universal*, (ed.) E. Ruiz Girela, Córdoba, 2011, 221.

2 Salustio, *Guerra de Yugurta*, ed. A., Millares Carlo, México, 1998, XVIII, 1-2.

cambios después de la romanización y arabización y tras su proceso de instalación y control territorial de amplias zonas de la Península Ibérica.

Es cierto que el peso etnográfico de estos pueblos se mantuvo a lo largo de los años³, pero pretender mantener sus caracteres clánicos al margen de todo contacto y preservarlos inamovibles resulta insostenible.

La idea de que los beréberes nunca fueron integrados plenamente dentro de las estructuras de poder arabizadas y las percepciones que de ellos tenían los historiadores medievales rozan más lo legendario que la realidad.

Los estudios sobre los bereberes de al-Ándalus comienzan a finales del XIX con las traducciones sobre las fuentes de la conquista. El trabajo de Lafuente Alcántara (1863) fue uno de los pioneros en este sentido⁴. Pero fue realmente a mediados del XX cuando el interés de algunos investigadores se centró en torno a los bereberes. Desde entonces las tendencias de investigación se estructuraron en torno a varios ámbitos de interés: por un lado la descripción pormenorizada de los linajes bereberes de al-Ándalus y la localización de sus enclaves. En el año 1945 Tovar Llorente⁵ y un año más tarde Isidro de las Cagigas afirmaban la necesidad de profundizar en el componente beréber en la Península Ibérica:

“En España, con más o menos diligencia, con más o menos intensidad y con mejores o peores resultados, nos hemos preocupado de la ingente aportación árabe; conocemos perfectamente toda la romanización latina de nuestra Península; hemos tratado de indagar con verdadera curiosidad lo que nos trajeron y nos transmitieron griegos, fenicios y cartagineses. Pero nadie piensa en explorar en nuestro país la gran incógnita que representa en nuestro país la berberización”⁶.

3 “Una dominación extranjera sigue a otra trayendo nuevas civilizaciones. Los Bereberes permanecen como las palmas en los oasis y las arenas del desierto Cit. Brett, M.; Fentress, E., *The Cambridge History of North Africa* Cambridge, 1978, 6.

4 Lafuente Alcántara, E., *Consideraciones sobre la dominación de las razas africanas en España*, Madrid, 1863.

5 Tovar Llorente, A., “Los estudios beréberes en relación a España”, *CEA I*, (1945), 113-121

6 De las Cagigas, I., “Berberización de España. Apuntes para su estudio”, *CEA II*, (1946), 113-131

A partir de los años 60 la obra de Jacinto Bosch Vilá revitalizó la importancia del estudio de los componentes bereberes en la Península⁷ incidiendo en las aportaciones político-sociales de los diferentes colectivos bereberes en las distintas etapas de la vida de al-Ándalus.

Algunos años más tarde otros autores exploraron la vertiente etimológica de la presencia beréber como Oliver Asín⁸ y Pierre Guichard, cuyo trabajo ha dado lugar a la formulación de hipótesis generales que postulan la existencia de una organización tribal y segmentaria de los bereberes de al-Ándalus⁹, considerados como elementos marginales al margen del poder. Guichard va a defender la importancia del proceso de berberización en la Península Ibérica tomando como ejemplo el espacio levantino donde existen muchos topónimos que contienen el término *beni*. Las conclusiones de su análisis cuentan con defensores y sectores críticos a las mismas como los estudios de Mikel de Epalza¹⁰, M^a Jesús Rubiera¹¹ y Carmen Barceló (1990). Esta última autora critica la utilización de los topónimos en *beni* en relación con personajes de origen bereber, ya que esta circunstancia implicaría el uso de nombres exclusivos para los beréberes y aún no existen estudios amplios sobre la antroponomía andalusí que permita sostener esas afirmaciones¹².

La composición social de la península Ibérica en el siglo VIII fue cuestión tratada por Joaquín Vallvé a finales de los 70, destacando la importancia del elemento romano-visigodo frente al beréber¹³.

7 Bosch Vilá, J., “El elemento humano norteafricano en la historia de la España musulmana”, *CBET II*, (1964), 17-37; “Establecimientos de grupos humanos norteafricanos en la Península Ibérica”, *I Congreso Internacionales di Estudio Nord Africana*, Cagliari, 1965, 147-161; “Por un elude historico-sociológico sur les bereberes de al Andalus”, *Malanges de Isalmologie dédiés à la memoire de A. Abel*, Bruselas, 1976, 53-69, “Los bereberes en al-Ándalus”, *Actas del I Congreso Hispano Africano de culturas Mediterráneas*, Melilla, 1987, 261-267.

8 Oliver Asín, J., *Conferencias y apuntes inéditos*, Madrid, 1996.

9 Guichard, P., *Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1974, 365.

10 De Epalza, M., “Los bereberes y la arabización del País Valenciano” en *Cuadernos de Filosofía. Miscelánea Sanchis Guarnier*, Valencia (1984), vol. I, 91-100.

11 Rubiera Mata, M^a J., “Toponimia arábigo valenciana: falsos antropónimos bereberes”, *Cuadernos de Filosofía* (1984) vol. 317-320.

12 Barceló, M., “¿Galgos o podencos? Sobre la supuesta berberización del país valenciano en los siglos VIII y IX”, *Al Qantara*, XI (1990) 429-460, en concreto 430.

13 Vallvé, J., “España en el siglo VIII: ejército y sociedad”, *Al-Ándalus*, XLIII (1978), 51-112.

Algunos trabajos elaborados entorno a los años 90 del siglo XX mostraban una síntesis sobre las experiencias anteriores. Por un lado el trabajo de Helena de Felipe¹⁴ aportó el análisis filológico y antroponímico de estos linajes. Esta autora observó el proceso de islamización a través del nombre, identificando los linajes con diferentes áreas geográficas. En otra línea el estudio de Eduardo Manzano supuso una revisión crítica de la tesis estructuralista del al-Ándalus tribal y clánico, mostrando la ruptura de los vínculos tribales como resultado de la aparición de los linajes beréberes en al-Ándalus¹⁵ y como éstos linajes ocuparon un papel en la estructura político-administrativa del al-Ándalus Omeya, debido a la fuerte estructuración jerárquica del Estado Omeya, que con un fuerte ejército centralizó las percepciones fiscales y sostuvo el aparato político¹⁶.

Por otra parte el trabajo de Chalmeta describió someramente el papel de las diferentes tribus en el proceso de instalación de los colectivos bereberes, tras el 711, en tierras diferentes a las ocupadas por los árabes. En las distintas áreas existieron diferentes sustratos étnicos y estrategias de explotación de la tierra en relación a sus lugares de origen¹⁷. El sustrato etnográfico de la Marca Media se formó tanto por bereberes como por hispano-visigodo-romanos en los siglos VIII-X. A finales del X la entrada de nuevos contingentes norteafricanos con Almanzor y las posteriores invasiones de almorávides y almohades cambiaron radicalmente el panorama en el solar hispánico.

La importancia de los bereberes como etnia específica fue estudiada a partir de las fuentes árabes por Maya Shatzmiller que apostó por su especificidad como etnia en oposición con los árabes, verdaderos señores de la Península¹⁸. Su investigación

14 De Felipe, H., *Identidad y onomástica de los linajes beréberes de al-Ándalus*, Madrid, 1997.

15 Manzano Moreno, E., "Beréberes en al-Ándalus", *Al Qantara*, XI, (1990), 397-428.

16 Manzano Moreno, E., *Conquistadores, emires y califas*, Madrid, 2006, 18.

17 Chalmeta Gendró, P., *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Ándalus*, Madrid, 1994, 164.

18 Shatzmiller, M., "The legacy of the Andalusian Berbers in 14th century Magreb. Its role in the formation of Magrebi identity and historiography", *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, Siglos XIII-XVI*, García Arenal, M., Viguera Molins, M.J., (eds.), Madrid, 1988, 205-236. Aunque se especializa en el siglo XIV rastrea la situación de los bereberes de la Península Ibérica en el siglo XI, defendiendo la teoría de que el papel real de los bereberes en la sociedad andalusí sólo puede construirse a raíz de un análisis crítico de las fuentes árabes, destaca el valor de los bereberes como etnia o como grupo racial, defendiendo una idea de modelo tribal de la sociedad Taifa criticando todas las demás aproximaciones, 213 y ss.

proporcionó la idea de la especificidad de los bereberes como comunidades en continua rebeldía, idea que sigue siendo sostenida en el campo de la antropología y ha sido criticada especialmente por arabistas como Benabaud y Tahiri¹⁹.

Lo cierto es que jugaron un papel trascendente en los primeros momentos de la conquista y constituyeron un importante grupo social en al-Ándalus cuyas funciones fueron variando con el tiempo y el espacio y que son complejas de rastrear ya que como grupo social no dejaron textos escritos siendo la lengua y algunas de sus costumbres los elementos identitarios.

Desde una perspectiva arqueológica se han comenzado a publicar trabajos que ponen de manifiesto el asentamiento de diferentes tribus en áreas periféricas de al-Ándalus. En el caso de la Marca Inferior destacan los trabajos de Franco Moreno²⁰ y los de Sophie Gillot sobre asentamientos bereberes a los que considera como "comunidades sin poder"²¹, circunstancia que no siempre corresponde con la situación de los linajes de la Marca Media.

En los últimos años han proliferado los estudios en los que se pondera la importancia del pueblo beréber en la configuración del al-Ándalus, circunstancia que ha abierto una línea de trabajo, en la que se debe seguir insistiendo, para la construcción de una historia de al-Ándalus equilibrada, donde se pondere el peso social del elemento arabo-oriental y del beréber superpuestos sobre el sustrato autóctono de la península Ibérica²².

2. LOS BEREBERES DE ṬĀRIQ (711)

La llegada de Ṭāriq en el 711²³ ha suscitado la aparición de una serie de problemas historiográficos tales como los itinerarios de las campañas o el análisis del sustrato tribal de los conquistadores que no han sido plenamente resueltos.

19 Tahiri, M., Benaboud, M., "Berberising al-Andalus", *AQ*, 11, 2 (1990), 474-487.

20 Franco Moreno, E., "Distribución y asentamientos de tribus bereberes (Imazhingen) en el territorio emeritense", *AYTM*, 12 (2005), 39-50.

21 Gillote, S., "Al margen del poder. Aproximación arqueológica al medio rural extremeño (s. VIII-XIII)", *Arqueología medieval, la transformación de la frontera medieval musulmana*, (eds.) F. Sibaté, J. Brufall, (eds.), Lleida, 2008, 53-80.

22 Timaltine, M., "Alterité et marginalisation, les berbères à l'époque médiévale", *Awal*, 37 (2008), 23-30.

23 En el 711 se produce la entrada de las tropas beréberes en la Península Ibérica y se asientan sobre el solar de la misma. Vallvé, J., "España en el siglo VII. Ejército y sociedad", 105-106.

Uno de los primeros textos en los que se habla de la llegada de Ṭāriq es el *Ajbār Maʿmūa*:

“Al saber el rey de España la nueva correría de Ṭāriq, consideró el asunto como cosa grave. Estaba ausente de la corte, combatiendo a Pamplona y desde allí se dirigió al mediodía, cuando ya Ṭāriq había entrado, habiendo reunido contra éste un ejército de cien mil hombres o cosa semejante, según se cuenta. Apenas llegó esta noticia a Ṭāriq escribió a Mūsá, pidiéndoles más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago, pero que el Rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarrestar. Mūsá que desde la partida de Ṭāriq había mandado construir barcos y tenía ya muchos, les mandó con ellos cinco mil hombres, de suerte que el ejército acaudillado por Ṭāriq llegó a doce mil. Había ya cautivado muchos e importantes personajes y con ellos estaba Julián acompañado de bastante gente del país, la cual les indicaba los puntos indefensos y servía para el espionaje”²⁴.

La aparición de contingentes bereberes se menciona en el *Fath al-ʿĀndalus*. Éstos aparecen descritos como gentes incivilizadas y crueles de piel oscura que practicaban el canibalismo como estrategia de campaña, imágenes que contribuían a generar su leyenda de insumisión²⁵.

La entrada de estos contingentes plantea muchas preguntas, entre otras, ¿cuál fue sustrato tribal del primer contingente bereber que cruzó el Estrecho para asentarse en la Península Ibérica?, ¿cuáles fueron los itinerarios de la conquista?, ¿la dominación se produce por conquista o por pacto?

En un reciente trabajo Ahmed Tahiri ha realizado una propuesta de las distintas confederaciones tribales que entraron en la península en el 711. Por un lado, la antigua confederación tribal Nafza establecida en Nakūr; los Sanhāyā descendientes de los al-Baranīs, establecidos en el Rif. Por otro lado, los Butūn

²⁴ *Ajbār Maʿmūa*, (ed.) E., Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, 21.

²⁵ *Fath al Andalus*, (ed.) E., Penellas, 11, párrafo 9; Levi della Vida, G., “El motivo del canibalismo simulato” *Revista degli Studi Orientali*, 32, (1957), 741-748.

Miknāsa de la confederación tribal Zannāta cuyas facciones nómadas y seminómadas se establecieron en la franja semiárida del río Muluya con sus distintas facciones tribales: los Zuwāga descendientes de los Yarāna, tribu a la que pertenece la Kāhina Dāniya²⁶ asentados en la vega norte del río Muliya; los Gumāra ramificados en gran número de agrupamientos y facciones tribales, a los que se atribuyen un origen masmudī, posiblemente descendientes de Gūmar b. Mūstaf b. Malil b. Masmūd, en las montañas del Rif Gumāra, meticulosamente delimitadas por las fuentes geográficas; la tribu Masāmida que ocupaba la mayor parte de Tāmasnā, conocido también como *Bilad Masmūda*, extendía sus ramificaciones hacia la ladera norte del monte *Adarn*, y por último los Matgara y los Zannataa²⁷.

A la hora de rastrear quienes fueron exactamente aquellas personas notables que acompañaron a Ṭāriq en la primera incursión a la península Ibérica existen muchos obstáculos. Los bereberes no fueron nunca el sector político dominante sino meros instrumentos en manos de los árabes, cuestión que señala Chalmeta aludiendo al silencio historiográfico:

“existe una corriente político-historiográfica de silencio del papel beréber en al-Ándalus... Teóricamente tendríamos que tener una lista larga y brillante: la de los hijos de todos los caudillos de todos los grupos bereberes sometidos. Sabido es que aquellos que hubieron de ser entregados como rehenes, acompañaron a Mūsá y fueron encomendados a Ṭāriq. La lista de estos rehenes auxiliares estaría encabezada por los nombres

²⁶ Los historiadores musulmanes la han descrito como bella en su juventud, de abundante y larga cabellera y madre de tres hijos (una hija llamada Khenchela). Estas características se solían atribuir a las hechiceras y fue uno de los motivos para el apodo *Kāhina* procedente del radical [khn] que frecuentemente corresponde a quienes se considera adivinadores del futuro. En efecto, los árabes llegaron a creer que Dihya podía predecir el futuro. Cuando Kāhina comienza a destacarse en política era ya viuda y quizás bastante anciana (según Ibn Khaldūn tenía ya 67 años), siendo integrante de una familia noble. Tras haber participado en la lucha contra las tropas del califa omeya en Tehuda (683), donde murió Uqba ibn Nafi, la Kāhina se puso al frente de sus tropas contra los refuerzos árabes enviados desde el Oriente en el año 688 al mando del wali de Egipto, Hasan ibn al-Nuʿman, contra los Bereberes y bizantinos. La batalla se libró en 689 cerca del wādī Nini (próximo a la localidad hoy llamada Khenchela). Otra importante victoria fue la de *Meskiana*, en Um el-Buaguf, en la que los árabes fueron derrotados por la Kāhina y perseguidos hasta Tripolitania e incluso Cirenaica (en el norte de la actual Libia). Hasimi, G., *La Khahina*, Buenos aires, 2008, 304 y ss.

²⁷ Tahiri, A., *Rif al-Magrib y al-Andalus*, Granada 2007, 60-61 da noticia de estas tribus.

de los hijos y hermanos de los grandes clanes Lawāta, Hawwāra, Awraba, Kutāma, Zanāta, Mašmūda, Šinhāga, Gumāra... pero sin embargo sólo se han podido rastrear cuatro"²⁸.

Otras de las cuestiones es la relativa al trayecto seguido por las huestes bereberes de Ṭāriq, temática que ha sido muy debatida tanto por arabistas como historiadores: Gayangos, Lafuente Alcántara, Saavedra²⁹, Sánchez Albornoz³⁰ y Félix Hernández Giménez, han aportado diferentes interpretaciones sobre la cuestión, quedando aún así —o quizá precisamente por ello— muchos interrogantes en el aire. El estudio de fuentes no nos ofrece un resultado demasiado alentador puesto que la toponimia es de difícil identificación, el contenido sustancial de las fuentes muy difícil de armonizar y los relatos de la conquista entremezclan leyenda y realidad³¹ sin determinar la naturaleza de cada uno de los datos aportados.

Otra de las cuestiones planteadas es el papel que desempeñaron estas familias bereberes después de la conquista en la construcción social de al-Ándalus. ¿Que influencia tuvieron en la configuración de los cuadros de poder y el control de las tierras? Realmente los bereberes han constituido un importante grupo de poder en Al-Ándalus pero éste papel ha variado a lo largo del tiempo y del espacio. Tanto Dozy, como Péres³² o Pierre Guichard³³ han puesto de manifiesto su importancia en la sociedad andalusí con muchas diferencias entre los siglos VIII y XI.

En el caso de Marca Media el papel de estos linajes bereberes fue fundamental. Instalados en tierras similares a sus lugares

28 Chalmeta Gendrán, P., *Invasión e islamización*, 163.

29 Saavedra, E., *Estudio sobre la invasión de los árabes de España*, Madrid, 1892, 80 y ss.

30 Sánchez Albornoz, C., "El itinerario de la conquista de España por los musulmanes", *CHE*, X (1948), 21-74.

31 *Ajbar Mašmūta*, 27-28; *Fath al-'Ándalus*, 10-16.

32 Dozy, R., *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, Paris, 1881, 2 vols, Péres, H., "Les éléments ethniques de l'Espagne musulmane et la langue arabe au XVe-XVI e siècles", *Etudes d'Orientalisme dédiées a la mémoire de Levy Provençal*, Paris, 1992, II, 717-731.

33 Guichard, P., *Al-Ándalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*, Barcelona, 1976, 40 y ss.; "A propósito de los "barbar al-Ándalus", *AQ*, 1 (1980), 423-427; "Faut il en finir avec les bereberes de Valence?", *AQ*, 11 (1990), 461-463. Los argumentos de Guichard fueron duramente criticados, sobre todo lo relativo a la aplicación de la toponimia como elemento de identificación en el país valenciano, Barceló C., "Galgos o podencos? Sobre la supuesta berberización del país valenciano en los siglos VIII y IX", *AQ*, XI (1990), 429-460.

de procedencia mantuvieron el control de éstas áreas como señores de estos territorios. En la mayoría de los casos colaboraron con el poder Omeya en las diferentes fases como señores de la Marca, pero distaron mucho de los idílicos campesinos de la huerta valenciana. Habitaron un territorio seco y árido, escenario de expansión de múltiples poderes por lo que se integraron activamente en las luchas territoriales, tratando de mantener el control sobre sus áreas de dominio.

3. LOS BEREBERES TRAS LA REVUELTA DEL 740

La revuelta beréber fue un episodio de las enormes tensiones en el mundo político islámico en el siglo VIII. El conflicto fue la expresión de la insumisión al Islam, y a sus jefes políticos, de amplias masas de población beréber norteafricana por lo que mantenían conductas opuestas y contradictorias³⁴.

En los años 740-741 los beréberes de la península Ibérica se sublevaron haciendo eco de las revueltas que se estaban produciendo en el Norte de África. El levantamiento fue mencionado por todas las fuentes con excepción de Ibn al-Qūṭiyya.

Afectó a Yilliquiya, Astorga, Mérida, Coria y Talavera donde la población beréber era numerosa. Realmente no fue un alzamiento programado y simultáneo, sino que más bien habría que entenderlo en términos de contagio e iniciándose en el "*Finis Terrae*" andalusí hasta la cuenca del Duero y de ahí a toda la zona extremeña³⁵.

En el *Fath al-'Ándalus* el hecho se transmitió del modo siguiente:

"Por aquel entonces (otoño-invierno 741) los bereberes andalusíes, al llegarles la noticia de los triunfos conseguidos en la orilla africana sobre los árabes y súbditos de aquella región se rebelaron contra los árabes de al-Ándalus. Siguiendo lo que hicieron sus hermanos norteafricanos, se pusieron

34 Manzano Moreno, E., *La frontera de al-Ándalus*, 236-249.

35 Cit. Chalmeta, P., *Invasión e islamización*, 318.

bajo la dirección de un imán, expulsaron y mataron a los árabes de Yiliquiya, echaron a los árabes de Astorga y demás poblaciones sitas más allá de los puertos (de la Cordillera Central). Todos los árabes de los confines fueron muertos o expulsados, pues eran pocos, hacia el centro de al-Ándalus con exclusión de los árabes de Zaragoza y su frontera, pues siendo allí más numerosos que los bereberes no pudieron desalojarles. Todo lo cual sucedió sin que Ibn Qatan se enterase hasta que le presentaron los fugitivos³⁶.

Ello ha posibilitado que la historiografía sostenga que tras la desconfiguración de los cuadros de poder, los musulmanes no ejercieron su dominio al norte del Sistema Central, hablando de estos espacios como de "tierras de nadie" y explicando la toponimia árabe relacionada con el fenómeno del *mozarabismo*³⁷ y movimientos migratorios posteriores.

Para tratar de sofocar la revuelta se permitió la entrada de Blag con los sirios a los que instaló en la isla de Umm Hakīm³⁸ y que posteriormente llegaron a Córdoba donde fueron mejor equipados. Bereberes de diferentes puntos de la península, Galicia, Astorga, Mérida y Talavera se organizaron para la contienda que se desarrolló en tierras de Toledo donde los bereberes fueron derrotados³⁹.

El poder árabe no se restableció de modo absoluto, sobre todo porque los bereberes que se retiraron al sur no depusieron su aptitud rebelde y protagonizaron una segunda revuelta en

36 *Fath al-Ándalus*, 43-44, párrafo 26.

37 Mañillo Salgado, F., "Sobre la presencia de los musulmanes en Castilla la Vieja en las edades medias", *Repoblación y reconquista, Actas del III Curso de Cultura Material de Aguilar de Campoo, 1991*, J.L. Hernando Garrido (coord.), Aguilar 1993, 17-23, "El abandono de la Meseta Norte viene avalada por parte de los geógrafos árabe-islámicos de los siglos IX y X ya que no hay un solo de entre ellos que considere de dominio islámico las tierras situadas al norte del sistema Central", 17.

38 *Fath al-Ándalus*, 17, "Sólo entonces les permitió entrar y lo hicieron desnudos y sin que los cubrieran mas que sus corazas y habiendo llegado al límite de sus fuerzas. Eran unos diez mil hombres árabes de Siria. Cuando entraron los árabes de al-Ándalus los vistieron según sus posibilidades: un hombre vestía a cien, otro a diez, otro a uno. Cuando llegaron en pleno a Algeciras Ibn Qatan salió a su encuentro reuniéndose con ellos"; *Ajbar Maýmaa*, 49, "Estaban los siriacos en el último estadio de miseria y desnudez sin más abrigo que sus corazas. Al llegar a Algeciras encontraron pieles adobadas de las cuales hicieron *madraás*, después en Córdoba Ibn al Qatan vistió a los caudillos principales...".

39 *Ajbar Maýmaa*, 50.

el 770-777⁴⁰. El área norte quedó fuera de los procesos de articulación política cordobesa y leonesa, lo que permitió la emergencia de linajes locales dominantes que disfrutarían de la *propiedad dominical* y pronto pasarían a desarrollar un *dominio señorial* por acumulación de heredades. Este hecho permitió el ejercicio de un dominio político más amplio y la creación de unidades territoriales que podrían relacionarse con la expansión de los linajes condales⁴¹ en Castilla.

Pero a pesar del impacto que debió producir la revuelta del 740, en la parte norte de la Península se encuentran linajes bereberes en Astorga y Galicia⁴². Ello provocó que la frontera que se pensaba existente en el Sistema Central fuese una realidad difusa⁴³. La permanencia de algunos linajes en estas zonas podría explicar la onomástica arabizada y la toponimia de la zona⁴⁴, aunque también podría explicarse como una imitación de formas culturales provenientes de los círculos políticos dominantes instalados al otro lado del Sistema Central.

A pesar de la importancia que tuvo la revuelta del 740 la permanencia de los colectivos bereberes en algunas áreas al norte del sistema Central fue clara y sobre todo en las áreas próximas al corredor del Henares-Jalón donde determinados

40 *Ajbar Maýmaa*, 381-380

41 La problemática es de amplio calado y ha sido tratado en múltiples trabajos, entre otros, Álvarez Borge, I., *Poder y relaciones sociales en la Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Alarcón y el Duero en los siglos X-XIV*, Salamanca, 1996, 280 y ss. Ahonda sobre el origen del poder feudal en Castilla que se presenta en diferente gradación desde poderes locales existentes en comunidades campesinas hasta la formación de núcleos de poder señorial consolidados sobre aldeas concretas, Escalona Monge, J., "De señores y campesinos a comunidades y poderes feudales. Elementos para definir la articulación del territorio y clases sociales en la Alta Edad Media castellana", Álvarez Borge I., *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media*, Logroño, 2000, 115-155; *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media Castellana. La formación del alfoz de Lara*, 77-81.

42 Una descripción de estos y otros linajes en De Felipe, H., *Identidad y onomástica*, 392-394.

43 Mínguez, J. M^a, "La frontera del Sistema Central, una realidad difusa", G. Del Ser Quijano, I. Martín Viso (eds.), *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Salamanca, 2009, 203-219.

44 Defiende la cuestión de la existencia de una onomástica arabizada Fernández Conde a través del análisis de la documentación leonesa, concluyendo la existencia de una población beréber en la Meseta del Duero aunque el hecho no excluye la existencia de otra población ya cristianizada. Fernández Conde, J., "Los mozarabes en el Reino e León", *SHHM*, 27, 2009, 53-69; Aguilar Sebastián, V., Rodríguez Mediano, F., "Antroponimia árabe en la documentación leonesa (siglos VIII-XIII)", en *El Reino de León en la Alta Edad Media VI*, León, 1994, 497-633; Ayllet, C., "Antroponymie, migrations, frontières: notes sur la "situation mozarabe" dans le Nord-Ouest ibérique (IXe- Xe siècle)", *Anales du Midi*, 261 (2008), 5-28.

linajes como los Banū Salīm, los Banū Amrīl y los Banū Maḏā coadyuvaron con el poder Omeya a la organización socio-política de la Marca Media como un espacio periférico de al-Ándalus.

4. LINAJES BERÉBERES Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MARCA MEDIA. EL CASO PARTICULAR DE LOS BANŪ SALĪM

Algunas familias de origen beréber jugaron un papel clave en la construcción y en la organización del territorio en la Marca Media, todas ellas con diferentes grados de poder y continuidad en el tiempo, en función de los juegos de alianzas y de las propios intereses del poder Omeya. Entre las familias más importantes se encuentran los Banū Salīm, los Banū Amrīl, los Banū Maḏā y los Banū ḏī-l-Nūm, ésta última que se mantuvo en el poder hasta la época taifa llegando sus descendientes a ser los señores de la taifa de Toledo en época de Alfonso VI.

4.1. Origen y procedencia

Estas familias tenían un origen norteafricano procedentes de diferentes tribus y confederaciones. Tanto Banū Salīm como Banū Maḏā procedían de la tribu Mašmūda, del Gran Atlas en parte descrita en la obra de Ibn Ḥazm *Ŷamharat Ansāb al-'Arab*⁴⁵.

Estos bereberes casi sin excepción se instalaron en las zonas montañosas que tanto abundan en la península Ibérica. El establecimiento en terrenos montañosos no es algo voluntario ya que árabes y sirios se reservaron el emplazamiento en zonas de regadío en las vegas andaluzas y levantinas⁴⁶. El hecho de proceder de zonas montañosas facilitó su adaptación en las

⁴⁵ Destaca la importancia de la obra de Ibn Ḥazm, *Ŷamharat ansab al arab*, (ed.) Levi Provençal, E., El Cairo, 1948. Traducción parcial. Terés, E., "Linajes árabes en al-Ándalus según la Ŷamhara de Ibn Ḥazm" *Al-Ándalus*, XXII, I y II (1957), 55-112; 337-376. Para el análisis de familias y linajes Bosch Vilá J., La "Ŷamharat Ansāb al-'Arab" de Ibn Ḥazm. Notas historiográficas", *M.E.A.H.*, X,(1961), 107-126; "Ibn Ḥazm genealogista", *Al-Muluk*, III (1963), 5-15. La obra recoge las principales genealogías de al-Ándalus y también en los apéndices notas sobre otros pueblos como los bereberes cuyas tribus se enumeran con sus afincamientos en España. La edición de Terés no hace referencia a los índices.

⁴⁶ Levi Provençal, E., "Historia de la España musulmana hasta la Caída del Califato de Córdoba", 52

parameras de la Meseta Central y en las faldas de las sierras donde podían practicar la ganadería⁴⁷.

Los Mašmūda eran la masa autóctona de Marruecos a los que pertenecía la mayor parte de la población marroquí, "señores de casi todo el Marruecos montaraz y de las llanuras Atlánticas"⁴⁸. Fueron de gran importancia en el norte de África ya que constituían la base de la población del Maḡrib Al-Aqṣā. Después de la primera conquista árabe del siglo VII hasta la introducción de los Hilalíes por el sultán almohade Ya'qūb al-Manṣūr en 1190 fueron los Mašmūda los que poblaron la extensa región de mesetas, planicies y montañas al oeste de una línea noreste-sudoeste pasando por Badis, Miknāsa y Dimnāt, extendiéndose desde el Mediterráneo al Anti-Atlas. Los pequeños enclaves ṣanhāgines fueron las únicas partes de ese territorio que no fueron ocupadas: Ṣanhāya de Tánger, el valle de Warḡa y de Azammūr⁴⁹.

La distribución de esta tribu en la Península Ibérica se produjo principalmente en tres focos: eje Madrid-Guadalajara y el alto Ebro, territorios del occidente entre el Guadiana y el Tajo y por último áreas dispersas del centro y occidente de Andalucía⁵⁰.

Algunos de los miembros de ésta tribu consolidaron un linaje que trascendió al marco tribal y llegaron a consolidar un dominio territorial acusado. La relación de estos Mašmūda con el poder Omeya no es la misma en los diferentes lugares. De esta tribu procedían familias como los Banū Salīm o los Banū Maḏā de Ateca y Deza.

4.2. El caso particular de los Banū Salīm en la construcción de la Marca Media

Los Banū Salīm constituyen un linaje de frontera que ocupó un amplio territorio de Medinaceli a Madrid, entre los siglos VII y X. Al margen de las notas de Helena de Felipe⁵¹ que los

⁴⁷ *Ibid.*, 53.

⁴⁸ Bosch Vilá, J., *Les almorávides*, París, 1989, 23.

⁴⁹ Lagardère, V., *Les almorávides*, 26-27

⁵⁰ De Felipe, H., *Identidad y onomástica*, 392-394; Manzano Moreno, E., *Conquistadores emires y califas*, Madrid, 2006, 179.

⁵¹ De Felipe, H., *Identidad y onomástica de los bereberes de al-Ándalus*, 220-224

relaciona con los Banū al Faraʿy de Guadalajara, no existe ningún otro estudio sobre el linaje y su control territorial.

En el caso de los Banū Sālim la vinculación con la tribu Mašmūda y su ascendencia beréber queda demostrada por Ibn Ḥazm⁵² y en los *Mafāhir al barbar*⁵³.

De modo general se ha dicho que fueron clientes de los omeyas⁵⁴ sin que se pueda determinar el establecimiento exacto del vínculo clientelar. No encontramos al primer Sālim de esta familia entre los *walā* de 'Abd ar-Raḥmān I. Existe un personaje con el mismo *nasab* que puede originar cierta confusión, *mawla* de Maslama b. 'Abd ar-Raḥmān b. Mu'āwiya, hijo de 'Abd ar-Raḥmān I, de origen beréber, pero cuya descendencia dio lugar al linaje de los Banū Milhān⁵⁵.

No podemos precisar con exactitud el momento de asentamiento de este linaje en la Península Ibérica. Mahmoud Aly Makki consideró que pudo producirse en los primeros momentos de la llegada de los contingentes musulmanes⁵⁶. Chalmeta fue un paso más allá y consideró probable que Sālim b. War-'māl b. W-k-dāt b. 'kl b. Mqr b. 'kl b. Masāla b. Nakūr b. Ywtāfān b. Msqāt b. Mšād b. Mašmūd, fundador de Medinaceli entrase con las tropas de Ṭāriq⁵⁷. Desde el punto de vista onomástico el nombre de Sālim corresponde al momento de su islamización ya que los nombres anteriores no tiene una estructura arabizada. Una vez arabizada se le daría a la familia jurisdicción sobre algún territorio⁵⁸.

Existe una clara relación entre los Banū Sālim y los Banū al-Faraʿy. Los segundos pertenecieron al linaje de los Sālim y representaron al mismo en Guadalajara. Sólo Ibn Ḥazm se refiere a ellos como un linaje independiente, clientes de los Banū Maʿzūm⁵⁹.

52 Ibn Ḥazm, *Yamhara*, (ed.) E., Levi Provençal, 501

53 *Mafāhir al barbar*, *Fragments historiques sur les Berbères au Moyen Age, extraits inédits d'un recueil anonyme compilé en 712/1312 et intitulé Kitab Mafakhir al Barbar*, (ed.) E., Levi Provençal, Rabat 1934 ; *Mafāhir al barbar. Tres textos árabes sobre bereberes en el occidente islámico*. ed., M., Ya'la Fuentes arábigo hispanas, 20, CSIC, Madrid, 1996, 248, 6.4.31. *Madinat Sālim*.

54 De Felipe, H., *Identidad y onomástica*, 224.

55 Cit. Fierro Belo, M^a I., "Los mawālī de Abd ar-Raḥmān I". AQ, 20 (1999) 48, 65-97. Sobre éste linaje, De Felipe, H., *Identidad y onomástica*, 174-175.

56 Ibn Ḥayyān, *Muqtabis II, Al muqtabis min anba, ahl al Andalus*, (ed.) M.A. MAKKI, Beirut, 1973, 514, n. 286.

57 Chalmeta P., *Invasión e islamización*, 164. El *nasab* ascendiente del mismo, reconstruido por de Felipe, nos remonta hasta Mašmūd, De Felipe, H., *op.cit.*, 122.

58 De Felipe, H., *op.cit.*, 224.

59 Ibn Ḥazm *Yamhara*, (ed.) E., Terés "Linajes árabes de al-Ándalus", AA, XXII:1 (1957), 86-87. Recoge algunas noticias colaterales que hacen eco de esta familia.

Ambos poseen un *nasab* común, que puede ser rastreado hasta Mašmūd. En un confuso pasaje del geógrafo oriental Al-Yaqubī se menciona que fueron Ṭāriq y Mūsá los que entregaron la población de Arriaca a un personaje llamado M. Ibn Faraʿy al Sinhāyī, lo que originó el antropónimo *Madinat al Faraʿy*⁶⁰ (Guadalajara).

Los Banū Sālim actuaron como gobernadores, *'amil*, en la Marca Media, es decir, como administradores financieros, encargándose básicamente de la recogida de impuestos. Sus atribuciones fiscales les convirtieron en representantes civiles del gobierno en estas regiones, ostentando en ocasiones también el cargo de *caíd*, gobernador en la esfera militar.

Las noticias más importantes de este linaje las encontramos entre el 832 y el 920 fecha de su deposición, provienen de diferentes *mudun* de la Marca: Guadalajara y Madrid. Era frecuente que los miembros de las familias *mawālī*, clientes de los omeyas directa o indirectamente, ocupasen cargos en las diferentes ciudades de las marcas. Se nos proporcionan noticias sobre la situación en época emiral. Como se verá, la secuencia no es completa, no se mencionan en las fuentes los mandatos de los gobernadores de una manera precisa. Simplemente se citan noticias dispersas, de su participación en una acción bélica defendiendo los intereses del emir, o se consigna su muerte. Por lo que la reconstrucción exacta de los periodos de mandato es un puzzle del que faltan piezas, pero que a pesar de las lagunas se puede generar un esbozo de la situación.

La noticia más antigua sobre la familia se remonta al 826 cuando Faraʿy b. Masarra b. Sālim era gobernador de Jaén cargo del que da noticia Ibn Ḥayyān en el *Muqtabis II*:

"En ese año ordenó el emir Abdarraḥman la construcción de la mezquita Aljama de Jaén según sus instrucciones, ordenándose por escrito a Masarra su gobernador en la *kūra* y a su cadí Azzubayr b. Qatān con instrucciones de supervisión"⁶¹.

60 Recogido por Al-Ya'qūbī, *Kitāb al buldān, Le Pays*, (ed.) G. Wiet, 355; De Felipe, H., *op.cit.*, 124.
61 Ibn Ḥayyān, *Muqtabis II-I, Crónica de los emires Alḥakkan I ' Abdarraḥmān entre los años 796 y 847* M.A. Makki, F. Corriente Zaragoza, 2001, 177r., 285.

Posteriormente la familia debió instalarse en la Marca Media, ya que Ibn Ḥayyān recoge la muerte de Faraʿy b. Masarra b. Sālim en el 832 M./217 H. describiéndolo como caudillo de Guadalajara, nieto de Sālim, epónimo de la dinastía afín al poder Omeya.

Poco antes de su muerte, Faraʿy b. Masarra había conquistado una fortaleza en territorio enemigo en el año 210 H./828 M., el castillo de Alqulay'ah⁶² utilizando sus propios territorios como avanzada ya que era el representante del poder cordobés en la zona.

Todos los autores que han hecho referencia al linaje de los Banū Sālim consideraron a Faraʿy b. Masarra el nieto del epónimo de la dinastía y fundador de la ciudad⁶³.

Las relaciones matrimoniales y los pactos son frecuentes entre los diversos linajes fronterizos a fin de mantener y ampliar su poder y territorios, alianzas que en ocasiones provocaron las sospechas de los emires Omeyas. Uno de estos episodios fue narrado por Ibn al-Qūṭiyya con el matrimonio de la hija de Mūsá b. Mūsá al Qasī -de los Banū Qasī de la Marca Superior⁶⁴-, "con el señor de Guadalajara y su frontera", Izrāq b. Mantīl. Según el relato el Emir Muḥammad temía que las comarcas fronterizas más próximas -*al-Ṭagr al-Adnā*- escaparan a su control como ya habían huido de la obediencia las más lejanas⁶⁵. Ibn al-Qūṭiyya narró la llegada de Mūsá a Guadalajara donde explica a Azrāq que su intención es ofrecerle a su hija en matrimonio⁶⁶.

El emir Muḥammad se mostró receloso de esta alianza y envió mensajeros a Guadalajara. Azrāq envió una respuesta evasiva al Emir insistiendo en su fidelidad y la de su familia. Después del

62 *Ibid.*, La misma noticia se repite en Ibn Idārī, *Bayan II*, 82.

63 Manzano Moreno, E., *La frontera de los Omeyas*, 154, 328; Oliver Asín, J., *Conferencias y apuntes inéditos*, Madrid, 1996, 210.

64 Llegó a sublevarse contra - Abd ar-Rahmān II. El gobernante cordobés saldría a defender la frontera en el año 843/246H y en el curso de esta expedición el caudillo muladí se sometió a condición de ser nombrado gobernador de Arnedo. Sobre este personaje De la Granja, F., "La Marca Superior en la obra de Al-Udrī", 24-27; Viguera Molins, M^a J., *Aragón musulmán*, Madrid, 1988, 63-66; 68-71.

65 Ibn al-Qūṭiyya, *Tār'j iftitāḥ al-'Āndalus*. (ed.) J. Ribera y Tarragó, *Historia de la conquista de España por Abenalcotia el Cordobés*, Madrid, 1926, 99 y 84 respectivamente.

66 Ibn al-Qūṭiyya. *Tār'j iftitāḥ al-'Āndalus*, 99, trad. 83-84

enlace, Azrāq partió con algunos compañeros a Córdoba discretamente, por rutas poco conocidas, y se presentó en el Alcázar donde se encontraba Muḥammad para darle explicación sobre el enlace matrimonial como estrategia para atraer al gobernante de la Marca Superior a la obediencia Omeya.

Pero al mismo tiempo las intenciones de Mūsá b. Mūsá eran opuestas, ya que sólo pretendía extender su ámbito de influencia hacia las zonas centrales de la frontera.

Esta maniobra de acercamiento se apreció con claridad después del 852 cuando el nuevo emir Muḥammad I se vio forzado al reconocer una situación de hecho y nombró gobernador de Tudela y Zaragoza a Mūsá b. Mūsá, realizando éste expediciones contra Álava y Cataluña⁶⁷. Esta situación provocó enfrentamientos con el monarca astur-leonés Ordoño I, culminando en la derrota de la batalla de Albelda en el 860⁶⁸.

Se conoce la existencia de uno de sus descendientes, Mantīl b. Faraʿy, a través del texto de al-Ya'qūbī en el que se nos dice que fue gobernador de Guadalajara y al que le sucedieron sus dos hijos⁶⁹. Izrāq b. Mantīl b. Sālim⁷⁰ aparece sobre el 850 como Gobernador de Guadalajara⁷¹. Éste aparece en el enfrentamiento abierto de los Banū Qasī con los Banū Sālim de Guadalajara, siempre fieles siendo el que dio muerte a Mūsá b. Mūsá en el 862/248H⁷².

Algunos miembros del linaje ocuparon cargos en la reciente fundación de Madrid. Alrededor del 850 encontramos a 'Ubayd Allāh b. Sālim, de la misma época de Azrāq. Éste pudo ser 'amil del Emir Muḥammad en Madrid⁷³ e Ibn Idārī cita a otro personaje con el patronímico *S-l-m*, como chambelán de Muḥammad I, Sa'id b. Muḥammad Ibn Sālim en el año 844⁷⁴.

67 Al-Udrī, *Nusās an al-'Āndalus min Kitāb Tār'j al-'Ājbar*, (ed.) A. al-Awhānī, Madrid, 1965, 30; Ibn Idārī, *Al Bayān Al Muḡr' b f' 'Ājbar al-'Āndalus*, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-bayano al-Muḡrib*, (ed.) E. Fagnan Argel, 1901-1904, vol.II, 283-284.

68 Ibn Idārī, *Al Bayān II*, 97

69 al-Ya'qūbī. *Kitāb al buldān*, 145

70 Ibn al-Qūṭiyya, *Tār'j iftitāḥ al-'Āndalus*, J.Ribera, (ed.), 98-100; 83-85; Al-Udrī, *Tār'j al-'Ājbar*, 25, Ibn Idārī, *Al Bayān II*, 159.

71 Ibn al-Qūṭiyya, *Tār'j*..., 99 y 84 respectivamente.

72 Ibn al-Qūṭiyya, *Tār'j*..., 98-100; 83-85; Al-Udrī *Kitāb Tār'j al-'Ājbar*, 25, Ibn Idārī, *Al Bayān II*, 159.

73 Ibn Ḥayyān, *Muqtabis II*, 327 y n.537.

74 Ibn Idārī, *Bayan II*, 198.

En el año 861/862 según al Razī, Muḥammad ibn Sālim fue enviado a territorio enemigo mientras que 'Abd Allāh b. Yahyā era gobernador de la provincia de la frontera⁷⁵. Las tensiones con Córdoba y el afán expansionista del señor de Zaragoza, Mūsá b. Mūsá, provocaron un enfrentamiento abierto con los Banū Sālim de Guadalajara, siempre fieles a los Omeyas. El señor de Zaragoza, fue derrotado y muerto en el 862/248H por Izrāq b. Mantīl b. Sālim en una incursión a Guadalajara descrita legendariamente Ibn Al-Qūṭiya:

“estando Azrāq dormido en el regazo de su mujer, Mūsá pone cerco a la ciudad. La noticia llega a oídos de la hija del gobernante y avisa a su esposo, orgullosa del honor de su estirpe. Azrāq sintiéndose dolido en su orgullo sale en busca del rebelde expulsándolo de Guadalajara el 1 de raḡab del mismo mes (31 de agosto del 862) y le hiere provocándole la muerte un tiempo más tarde, 27 de raḡab del 248/ 26 Septiembre del 862⁷⁶”.

Posiblemente algunos miembros del linaje ocuparon algún cargo importante en Córdoba como 'Umar b. Aḥmad b. Faraḡ, que había ocupado el cargo de supervisión de mercados y fue depuesto en el 913⁷⁷.

A partir del 920 se produce la destitución del linaje. Arīb recogió en su crónica el fin de la presencia de los Banū Sālim en Guadalajara a propósito de la organización de la campaña de Muez. Figuraba un miembro del linaje como gobernador de Guadalajara, del que no menciona el nombre, el cual remite al Califa una carta el 8 de Junio del 920 en la que se informaba sobre los ataques recibidos en la zona de grupos procedentes de Yilliquyya, sus tierras habían sido arrasadas y su ganado confiscado con el cerco de la fortaleza de Alcolea. Se informaba

75 *Ibid.*, 159. La nota de Fagnan indica que el ataque se produjo contra territorio de la Marca Superior, llegando hasta Barcelona.

76 Ibn Al-Qūṭiya, *Tārīḡ...*, 84-85. Misma noticia en el *Bayan II*, 159. "Moussa ibn Moussa partit en campagne contre Ibn Salim que 'était a Guadalajara, il reçut une blessure qui l'empêcha de monter dorénavant a cheval, et des suites de laquelle il mourut la même année”.

77 Ibn Ḥayyān *Muqtabis V*, §65, 84.

también de la reacción de la población de la zona, de cómo los enemigos fueron perseguidos y cómo se capturaron algunos de los atacantes cuyas cabezas acompañaban la carta informativa que an-Nāṣir recibía⁷⁸.

En la ruta hacia el norte de la frontera de la Marca Media el Califa fue reclutando efectivos. En la ciudad de Toledo, donde asentó su campamento, se le unió el señor de Toledo, Lubb b. at-Tarbiṣa, “para darle gusto, manifestando un acatamiento que encubría su rebeldía”⁷⁹.

A la vista de las noticias recibidas pasó por Guadalajara para interesarse por el estado de la población y destituyó a los Banū Sālim, nombrando visir de la plaza y caíd encargado de su control a Sa'īd b. Al-Mundir, uno de sus hombres más allegados), pero como éste debía acompañarle en la campaña, delegó provisionalmente en Ibn Gazlān Al-Quraṣī, su yerno. Además nombró cadí a al alfaquí Muḥammad b. Miswar, población quedó así en buen estado y la satis facción era común a todos los habitantes; la mayoría de éstos partieron a la guerra santa con el Príncipe de los Creyentes⁸⁰.

Las causas de la destitución no están claras, parece que cumplían sus funciones de defensa como informa el gobernador en su carta de mayo del 920. Las únicas explicaciones que los relatos muestran al respecto son vagas frases, como “mirando por sus intereses”, en un momento en el que trata de eliminar cualquier riesgo de sublevación en el área.

Los Banū Sālim, constituían un linaje que no había dado problemas en los periodos anteriores, quizá por ello su aparición en los relatos cronísticos es escasa, fieles siempre a los Omeyas, durante la etapa de los primeros emires mantuvieron la zona bajo control, evitando las revueltas, tan frecuentes en los distritos vecinos, Santaver —con los Banū ḡī —l-Nūm—⁸¹, las continuas rebeliones de Toledo⁸² o los Banū Qasī en la Frontera Superior⁸³.

78 - Arīb, *La crónica de 'Ar' b*, J. Castilla Brazales, 158(C.A.)

79 Ibn Ḥayyān *Muqtabis V*, §105, 129.

80 *C.A.*, 158.

81 Ibn Ḥayyān, *Muqtabis III*, (ed.) E. Guraieb, *CHE*, 12 (1950),175-176

82 Manzano Moreno E., *La frontera*, 261-309.

83 Lorenzo Jiménez, J., *La Dawla de los Banu Qasi*, Madrid, CSIC, 2009,198-216. Se mantienen en una constante tensión entre la obediencia y la rebeldía.

En los primeros años de an-Našir 912 al 920 no protagonizaron ni participaron en rebeliones ni hubo sospechas de las mismas. Los escasos datos existentes, realmente no hacen justicia a un linaje de gran importancia en la región, dado que no son problemáticos, son silenciados.

Los Sālim no desaparecieron del todo de los cargos de poder tras su destitución. Sobre el 929-930 Abd Allāh b. Muḥammad b. 'Ubayd Allāh fue 'āmil de Madrid, coincidiendo con la época de an-Nāsir⁸⁴. Asimismo, otro miembro de la familia, Muḥammad b. Azrāq se encontraba al frente de la caballería en época de an-Našir entre el 941 y 942, de hecho fue enviado por el "qā'id" Aḥmad b. Ya'lā a Saktān para combatir con los enemigos del norte a los que derrotó:

"Eran unos 300 caballeros mandados por Bermudo Núñez, conde de Salamanca, que salieron en dirección de la recientemente reconstruida Saktān⁸⁵; al sentirlos Ibn Ya'la (caíd de la Marca Central) les envió a Muḥammad b. Azrāq al frente de una caballería escogida por su valor que se encontró con el enemigo en *Fayy al-Masāyid*⁸⁶ en duro combate, el viernes 27 de agosto, en el que Dios derrotó al enemigo⁸⁷".

La única explicación posible para la destitución del linaje se encuentra en el interés por parte de an-Našir de centralizar el poder.

84 Ibn Ḥayyān, *Muqtabis II*, 327 y n.537, Makki apunta la posibilidad de que la descendencia de este Sālim se perpetuara en la figura de su nieto, - Abd Allāh b. Muḥammad b. - Ubayd Allāh, 'āmil de Madrid en la época de an-Nāsir sobre 929-930; *Muqtabis V*, 167; *Crónica anónima*, 65.

85 La identificación de Saktān es confusa, Makki en su edición del *Muqtabis* la identifica con Zacatena en Ciudad Real, *Muqtabis II- II*, nota 542, 613-614; Molenat, sugiere la identificación con Escalona, Molenat, J. P., "L'organisation du territoire dans la Cordillera Central et Sierra Morena du XIIe au XVe siècle", *Génesis medieval del estado moderno Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid 1987, 69; "Ville et forteresses musulmanes de la région toledane disparues après l'occupation chrétienne", *Castrum III, Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au moyen âge*, Madrid, 1988, 222-223, tesis que sigue también Malalana, A., *Escalona Medieval (1083-1400)*, Al-Mudayna, Madrid 1987, 74.

86 Para Vallvé el topónimo *Fayyd al-Masayid*, puede traducirse por Valle de las Mezquitas o de las iglesias y podría identificarse con San Martín de Valdeiglesias, Vallvé, J., "La frontera de Toledo en el siglo X", *Simposio Toledo Hispano-árabe*, Toledo, 1986, 87. Molenat ha identificado este topónimo con el paso de los Toros de Guisando, Molenat, J. P., "Villes et forteresses musulmanes", 222.

87 Ibn Ḥayyān, *Muqtabis V*, § 326-327, 364.

Puso como gobernadores en las zonas fronterizas a personajes de su absoluta confianza⁸⁸ y que podían ayudar a su programa político sin necesidad de pactar con linajes de frontera, cuya obediencia no siempre estuvo garantizada como se había puesto de manifiesto en la experiencia política de los emires anteriores. Años más tarde, alrededor del 960, hay noticia de un funcionario de la corte cordobesa en una anécdota recogida por Ibn Ḥayyān, y reproducida por Ibn Iḍarī, que pudo estar vinculado con el linaje de la rama de la familia instalada en Medina Sidonia. Se trata de Muḥammad ben Said, conocido con el nombre de ben Sālim, que adquirió una gran fortuna gracias a la acumulación de cargos importantes, circunstancia que el califa an-Našir conocía. En múltiples ocasiones le intentó persuadir para que compartiese sus riquezas con las arcas del califa pero Muḥammad ben Said nunca se daba por aludido explícitamente. Un día, en el transcurso de un banquete en el que el exceso de comida le provocó malestar, reconoció su enriquecimiento y su negativa a compartir la fortuna que había adquirido. El hecho de que tanto el califa como los servidores le ayudaran a reponerse, conmovió al funcionario hasta tal punto que le envió cien mil dinares como reconocimiento -la anécdota es contada para loa de la magnanimidad de an-Našir-⁸⁹. Éste personaje resulta difícil de identificar, no debe confundirse con el cadí conocido con el nombre de Sa'id ibn Sālim y no está clara su relación con los Banū Sālim de Guadalajara, siendo más probable su vinculación con los de Medina Sidonia.

El linaje Banū Sālim no fue el único que colaboró con el poder Omeya en esta zona de la Marca Media. Otros linajes instalados en zonas próximas como los Banū Amrīl /Mamdá, instalados en las zonas de Ateca, Deza y parte del campo de Gómara, y los Banū Zīrwal, instalados en la zona próxima al Moncayo, también coadyuvaban con los poderes emirales y califales.

88 El hecho de tratar de delegar en hombres de su absoluta confianza en los momentos previos a su nombramiento como califa, en los que quiere que su poder se muestre como omnímodo, se pone de manifiesto en los acontecimientos sucedidos tras la batalla de Viguera (924), que tuvo lugar en la Marca Superior, pues envió al visir 'Abd al-Hamid b. Basīl para socorrer a la población. Ibn Ḥayyān, *Muqtabis V*, §121, 145.

89 Ibn Iḍarī, *Bayan II*, 373-376. Describe pormenorizadamente la secuencia narrada.

Ambos linajes colaboraron con el poder Omeya hasta el periodo de al-Ḥakam, época en la que aparecen las últimas noticias relativas a los mismos. En el caso de los Banū Zīrwāl existen noticias de la familia a mediados del 972 a través de una carta del visir y caíd Galīb ibn 'Abd ar-Raḥmān a propósito de los cinco hijos del difunto 'Amrīl ibn Timlīt al Tagrī: 'Abd ar-Raḥmān, al-Ḥakam, Madā, Galīb, Zīrwāl, en ella eran descritos como hombres de gran valor y resolución, aconsejando al califa que se les asignara el distrito que había administrado su padre. Debió recibirlos en la corte, ya que la noticia aparece en la obra de Ibn Ḥayyān:

“fueron colmados de ropas de regalo y recibieron al salir espadas adornadas conforme se había hecho antes con sus análogos los Banū Razīn, por lo que se volvieron muy contentos a sus tierras⁹⁰”

Las noticias de los Banū Zīrwāl de este linaje son escasas. Por un lado aparecen confirmados en sus territorios tras la batalla de Simancas-Alhandega (939) por 'Abd al-Raḥmān III⁹¹, recordando Ibn Ḥayyān que los linajes que habían ocupado el norte de la Marca Media y Superior fueron renovados en sus territorios que ocupaban desde antiguo.

La siguiente mención a este linaje pertenece a la época de al-Ḥakam, relativa a la confirmación del nombramiento de gobernadores de la Marca Media, entre los que aparece Jālid b. Zīrwāl, realizada el 18 de diciembre de 974⁹².

90 Ibn Ḥayyān, *Muqtabis VII, Anales palatinos del califa de Córdoba al- al-Ḥakam II por 'Isa b. Ahmad al-Raz'* (360-4 H /977), (ed.) E. García Gómez, Madrid, 1967, §53, 95.

91 Ibn Ḥayyān *Muqtabis V*, §297, 328. En esta ocasión, se dice que confirma a los linajes de la marca Superior, aunque después da una lista de familias beréberes cuyos territorios formaban parte de la frontera media como los Banū ḡr-l-Nūm o los Zīrwāl, cuyos territorios eran fronterizos entre las dos Marcas: “limitándose a los nombramientos para las ciudades de la Marca Superior, que controlaban los accesos a la nobleza local que las había heredado de sus antepasados, los valientes y tenaces tuyibíes, los Banū ḡr-l-Nūm, los Banū Zīrwāl, los Banū al-Tawīl, los Banū Razīn y similares; señores, desde antiguo, de sus fronteras y defensores de su población. Dividió el territorio de las Marcas Media y Superior en lotes, renovándoles a ellos y a sus sucesores en cada parte y anualmente sus nombramientos con amplias atribuciones y no dejando de regalarlos, si venían y de mandarles obsequios si se alejaban”.

92 Ibn Ḥayyān. *Muqtabis VII*, § 206, 243.

A diferencia del linaje estudiado, los miembros de los Banū Amrīl y los Banū Zīrwāl se mantienen en sus territorios hasta el último cuarto del siglo X. Los intereses del califa en esta zona eran proclives a mantener el equilibrio con la Frontera Superior, y la zona de Álava. Las áreas situadas tanto en el entorno del Duero como en las proximidades del Jalón se habían convertido en áreas de defensa y control prioritario por parte del Califato ante la expansión de los castellanos en la zona del Duero a partir del 912, y la instalación de la capital de la Marca Media en Medinaceli desde el 946 tras la rehabilitación de sus muros⁹³.

CONCLUSIONES

En la Edad Media no todos los grupos sociales participan en la creación de su percepción social y política de la realidad; de modo que, en muchas ocasiones, las visiones de estos grupos sociales pueden aparecer distorsionadas en el imaginario colectivo. La pertenencia a la etnia beréber de un grupo social no implica ni condiciona estructuralmente su naturaleza levantisca y rebelde.

Las fuentes escritas, fundamentalmente cronísticas son creadas desde los principales centros de poder, como es el caso de los Omeyas desde Córdoba, y no se suelen valorar correctamente los diferentes grupos étnicos “*per se*”. La visión que se tiene de grupos étnicos diferenciados, tales como los beréberes, es sólo mencionada en función de su relación con el poder Omeyas y el servicio que realizan al mismo. Prima, por tanto, una mirada centralista, bien sean grupos rebeldes como los situados en la Marca Inferior, o bien ostenten la distinción de *mawālī*, clientes, que constituían un grupo social distinguido en relación con el poder, como muestran los casos descritos en la Marca Media.

Algunas familias bereberes colaboraron con los Omeyas en el control territorial de sus áreas de instalación, actuando como gobernadores y posiblemente como elementos intermedios de

93 Ibn Iḡari, *Bayān II*, 397.

recaudación fiscal; eran, por tanto, los representantes del poder en áreas periféricas. En muchos casos estos bereberes pertenecían a un grupo que, en ocasiones, como se ha ejemplificado con la familia Banū Sālim, coadyuvaron con los emires en la construcción política de Al-Ándalus, manteniendo el equilibrio en el norte de la Marca Media como una isla entre las rebeliones que se producían en Toledo y en la Marca Superior. Con el advenimiento del Califato los Banū Sālim fueron depuestos, a pesar de su fidelidad, para controlar directamente el área neurálgica que éstos ocupaban, mientras que otras familias siguieron ocupando sus territorios con la aquiescencia del poder Omeya.

Este linaje junto con los Banū ḡr-l-Nūm establecidos en el área de Santaver⁹⁴, y los mencionados Banū Madà y Banū Zirdwāl constituyen un ejemplo de consolidación de linajes de origen beréber que controlaron un enorme dominio territorial en áreas fronterizas, en el caso de los linajes descritos la Marca Media y que en su mayor medida coadyuvaron con el poder Omeya.

Estas familias constituyen un ejemplo del proceso de consolidación de diferentes aristocracias tribales que cristalizan en linajes clientelares de los omeyas ocupando extensos territorios y una importante función social en el proceso de la formación de al-Ándalus.

94 Manzano Moreno, E., *La frontera*, 251-253.

PROBLEMAS HISTORIOGRÁFICOS ACERCA DE LA ENTRADA DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA EN EL 711

DR. D. JUAN MARTOS QUESADA
Universidad Complutense de Madrid

En el año 711, un hecho militar un tanto inesperado –la ocupación militar por parte de un ejército arabo-bereber musulmán de la Hispania visigótica–, dio paso, en la península Ibérica, a una nueva entidad política, social, religiosa, cultural, lingüística, jurídica, económica, artística e intelectual: al-Andalus, cuya duración, hasta la última expulsión de moriscos en 1609, de casi novecientos años, ha condicionado, sin duda la Historia de España.

El hecho singular de la existencia de al-Andalus –una sociedad islámica en tierras de Europa– es incómoda para un país que, como España, desea ver sus raíces esencialistas inmersas en una Europa de etnia blanca y de religión cristiana, por lo que la realidad de la existencia de una España musulmana ha sido, negada, minimizada, extorsionada o ridiculizada, a pesar de las evidentes pruebas de la presencia musulmana en nuestro país y de los momentos gloriosos y hegemónicos que vivió al-Andalus en la sociedad medieval de su tiempo.

Al menos cuatro formas historiográficas han dado cobijo a las teorías negacionistas de al-Andalus: la negación abierta del hecho histórico de la presencia árabe, la minimización de este impacto en la sociedad española, la teoría de la reconquista, que plantea la invasión como un accidente histórico que había que resolver y, por último, la ridiculización y mixtificación negativa de lo que fue la convivencia cultural en al-Andalus.